

# LA IDENTIDAD PROFESIONAL DEL TRABAJADOR SOCIAL EN LA UNSCH. CARACTERÍSTICAS, CAMBIOS Y PERSPECTIVAS

**Gumerinda Reynaga Farfán**

Unidad de Investigación e Innovación de Ciencias Sociales

Área de Investigación de Trabajo Social

E-mail: gureynaga@gmail.com

## RESUMEN

La investigación es exploratoria, cuyo propósito es conocer las características de la identidad profesional de estudiantes y egresadas/os de Trabajo Social en la UNSCH, los factores que intervienen en el proceso de su construcción y los cambios ocurridos desde la creación de la carrera en la universidad. En el desarrollo de la investigación, se utilizó la metodología cualitativa que permitió conocer las percepciones de los trabajadores sociales sobre la identidad profesional, sus características, cambios y perspectivas, y se aplicó la técnica de la entrevista a 40 informantes entre estudiantes, egresadas y docentes. El artículo contiene, el desarrollo de la identidad profesional de los trabajadores sociales de la UNSCH, los cambios operados en relación al perfil profesional de los Planes de Estudio desde la creación de la escuela; los factores que influyen en su constitución y finalmente los cambios y perspectivas para su fortalecimiento.

Palabras clave: Identidad profesional, perfil profesional y desempeño académico.

## THE PROFESSIONAL IDENTITY OF THE SOCIAL WORKER IN THE UNSCH: CHARACTERISTICS, CHANGES AND PERSPECTIVES

### ABSTRACT

The investigation is exploratory whose purpose is to know the characteristics of the professional identity of students and graduates of Social Work in the UNSCH, the factors involved in the process of its construction and the changes that have occurred since the career creation in the university. In the research development, was used the qualitative methodology that allowed to know the perceptions of social workers about professional identity, its characteristics, changes and perspectives, and the interview technique was applied to 40 informants among students, graduates and teachers. The article contains, the development of the professional identity of the social workers, the changes operated in relation to the professional profile of the Study Plans from the creation of the school; the factors that influence its constitution and finally the changes and perspectives for its strengthening.

Keywords: Professional identity, professional profile and academic performance.

## INTRODUCCIÓN

En el proceso de elaboración del nuevo currículo de Estudios de Trabajo Social, se identificó la baja autoestima y débil identidad profesional de los estudiantes, que influyen en su desempeño académico. Esta situación, motivó el desarrollo de esta investigación sobre identidad profesional de los trabajadores sociales de la UNSCH.

La identidad profesional, es parte de la identidad de la personal, porque el profesional como ser social en su permanente contacto con otras personas y sus culturas, desarrolla diversidad de identidades a lo largo de su vida. Para Ruvalcava-Coyaso et al (2011), la identidad es un concepto complejo y multidimensional, porque abarca aspectos psicológicos, sociales, culturales y biológicos; es la forma en que cada ser humano se concibe en diferentes ámbitos. La identidad es dinámica y progresiva, se construye en las interacciones en que está inmerso el sujeto, que le dan sentido y forma parte de las tareas que la persona debe completar dentro de su itinerario evolutivo, para identificarse y asumir que es parte de un engranaje social, por tanto la identidad tiene sentido individual y social.

Larraín (2003), define la identidad como un proceso de construcción donde los individuos se van definiendo así mismos en estrecha relación o interacción simbólica con otras personas a través de la habilidad de internalizar actitudes y expectativas de los otros. Relaciona la identidad con la cultura, porque ambas son construcciones simbólicas, pero diferentes. La cultura, es una estructura de significados incorporado en formas simbólicas, a través de los cuales los individuos se comunican y, la identidad es un discurso y narrativa sobre sí misma, construido en interacción con otros mediante un patrón de significados culturales. La construcción de la identidad, es al mismo tiempo cultural, material y social.

Es cultural, porque los individuos se definen como categorías compartidas, cuyo significado es culturalmente definido, como religión, género, clase, etnia o profesión, que contribuyen a especificar al sujeto y su sentido de identidad. Es material, porque los seres humanos proyectan simbólicamente en sí mismos sus propias cualidades con cosas materiales, como su propio cuerpo. Es social, porque implica la referencia a los "otros" en dos sentidos: primero, porque los otros son aquellos cuyas opiniones sobre nosotros lo internalizamos y sus expectativas se transforman

en nuestras propias expectativas; segundo, porque también son aquellos con respecto a los cuales queremos diferenciarnos. Igualmente, refiere a identidades individuales y colectivas; las identidades individuales se aplican en sentido propio a los sujetos dotados de conciencia y psicología propia y las colectivas son también componentes de las individuales a través de vínculos de pertenencia a distintos grupos, es decir se construyen en términos de interacciones sociales.

La identidad profesional, como el conjunto de atributos que permiten al individuo reconocerse como integrante de un gremio profesional, es definida por Santibáñez (S/f), como un concepto que tiene distintas acepciones, desde la perspectiva filosófica, antropológica y pedagógica; que tiene importancia fundamental, porque la persona o el profesional, configura, construye y significa la naturaleza de su trabajo. La identidad profesional, no surge automática ni espontáneamente, se construye a través de procesos complejos, dinámicos y sostenidos en el tiempo, como resultado de la generación de colectivos críticos, que articulan sistemas, representaciones simbólicas y experiencias, a partir de una reflexión conjunta, en contextos de una realidad concreta; así, la identidad es a la vez una construcción subjetiva y social. La identidad profesional tiene dos dimensiones: la identidad para sí, referido a las propias percepciones y la identidad para otros; de esa manera, la identidad fluctúa entre el reconocimiento de la propia identidad personal como profesional, y la construcción de un proyecto de identidad profesional en relación directa con los saberes específicos de su profesión.

Para Ruvalcava-Coyaso et al (2011), la identidad profesional es un ámbito de la identidad personal, cuyo significado se construye e internaliza en el trabajo, por dos elementos importantes como el acercamiento a la teoría cognitiva social y el vínculo que establecen entre identidad personal y profesional. Con aporte de Anderson-Nathe (2008), señalan que la identidad profesional incorpora otros aspectos, como la definición de la profesión por el propio sujeto en función de lo que conoce y de sus habilidades para responder a las exigencias del mercado laboral. Toda profesión posee tres componentes: una teoría subyacente e integradora, una aplicación científica de esas teorías, y las habilidades y actitudes para aplicar esa teoría.

La identidad profesional, se configura en un proceso de construcción de significados en base a atributos sociales, culturales, políticos y económicos; donde el intercambio social, el espacio o lugar y el contexto donde se desarrollan las personas, son elementos fundamentales, además de los valores personales, la ubicación profesional, que identifican el grado de pertenencia de los participantes, y el rol profesional referido a la relación que guarda en la estructura en la cual participa y forma parte de ella.

Martín Estalayo (2013), define la identidad profesional del trabajador social, como aquello que es y aquello que el otro reconoce que es, y que ésta se construye en un proceso de cambios y articulaciones complejas. Con aportes de los filósofos Aranguren sobre hilvanar y Ricoer sobre trama y personaje, explica la metáfora del título de su texto, que la identidad se hilvana, no se cose, en tanto posibilita al profesional a sujetarse y tomar forma para construir, pero

consciente que en algún momento pueda ser corregido y cambiado. Señala, que la investigación sobre identidad profesional cobra importancia en el contexto social posmoderno, porque plantea dudas al profesional en su identificación profesional, al poner en cuestión los límites y la estabilidad que tenía antes, obligándolo a un estado permanente de construcción, reconstrucción y reconocimiento con referencias difusas a que agarrarse y un amplio campo de posibilidades. Complementa con la cita de Castells (2003), que la identidad se construye en un entramado de relaciones de poder, que responde a cada tiempo y a un contexto concreto.

Alarcón y Lay (2007), Morales y Torres (2010) y Méndez (S/f), señalan que la identidad profesional del trabajador sociales es un tema no resuelto, con poca claridad, en tanto son procesos constructivos, dinámicos permanentes, contextuales e históricos, que la caracterizan como un conjunto de rasgos propios que la definen frente a otros profesionales. Se construye en una relación dialéctica con una sociedad, con un período histórico y cultura que la va configurando permanentemente. En ese proceso, interactúan muchos elementos clasificados en tres niveles: primero la sociedad, luego la formación profesional y finalmente, lo referido al ámbito individual y personal del profesional. Desde la institucionalización de la profesión, la disciplina como los profesionales han interactuado en diversos procesos sociales, políticos, culturales y tecnológicos que sufre la sociedad a lo largo de la historia, lo que ha condicionado a cambios permanentes en la formación, en relación a la dinámica social que regula el ejercicio profesional y los roles asumidos de acuerdo a los escenarios que van descubriéndose en la sociedad.

Trabajo Social, que nació en el capitalismo por la necesidad de mantener el orden social y como profesión femenina, al inicio asumió roles y funciones de carácter filantrópico, con identidad y funciones asistenciales. Con los cambios, en el capitalismo contemporáneo, se ha ido refuncionalizando hasta alcanzar una identidad propia, incluso con cierta tendencia a la masculinización; asumió compromiso con el cambio social y un rol más activo en la atención de inequidades y una identidad vinculada a la movilización social de personas e integración al desarrollo, con una fuerte crítica al rol asistencial.

Méndez (S/f), afirma que en este nuevo siglo, Trabajo Social tiene la obligación de reconstruir y construir múltiples y complejas transacciones entre las personas y su ambiente, impulsar el desarrollo pleno del potencial humano y ofrecer oportunidades de satisfacción personal, familiar y social. La identidad profesional se compromete con la promoción de los derechos humanos y el desarrollo humano.

El trabajador social, actúa generalmente en los servicios sociales, implementa las políticas sociales ligadas al estado de bienestar y ha ido luchando por incrementar su reconocimiento y prestigio en la escala social; sin embargo, el éxito profesional es limitado y su identidad no es tan reconocida como de otros profesionales como Medicina, Derecho u otras disciplinas sociales, especialmente en los países en vías de desarrollo, porque los profesionales generalmente proceden de sectores populares y trabajan con grupos sociales más vulnerables y no se acercan a los estilos

de vida y subjetividades de profesionales liberales.

Los cambios socioculturales, producen nuevas necesidades y nuevas maneras de ver al mundo y a las personas, surgen nuevas demandas y escenarios laborales, por tanto cambios en la formación de los trabajadores sociales, con características identitarias bajo principios de bienestar, justicia, equidad e inclusión social, entre otros. Martín Estalayo (2013), afirma que las identidades en la posmodernidad, precisan de herramientas para la resistencia y adaptación continua, así el profesional con conocimientos actualizados, estará mejor preparado para enfrentar con creatividad y poder a las nuevas exigencias sociales, pero esta trama debe hilvanarse con voluntad y decisión individual de cada profesional.

Según Méndez (S/F), actualmente hay diversidad de campos de acción profesional que se amplían y reconstruyen en relación a la evolución y cambios de la sociedad y la dinámica de los problemas sociales, convirtiendo a la profesión en multifacética, versátil y contextual, que requiere seguir revisando permanentemente las estrategias de intervención, sus fines, misión y las propias teorías que la sustentan. Trabajo Social, focaliza una mirada integradora del ámbito social, de lo cotidiano y lo subjetivo de las personas con quienes trabaja, necesita vincular los aportes de las Ciencias sociales, que provee de explicación científica a los fenómenos sociales de la práctica para diseñar una intervención pertinente.

Kmprot y Ponce de León (2015), afirman que el marco contextual del pluralismo, la multiculturalidad y el movimiento de personas a escala global, plantea nuevos conflictos y redefiniciones de la identidad. En la fase actual de mundialización que viven los países latinoamericanos, enfrentan problemas emergentes, con tendencia sostenida en la desigualdad, se necesita resignificar el sentido de la profesión y el desplazamientos del trabajo como factor de cohesión social; además revisar los supuestos y fundamentos teóricos, cuyos enunciados evidencian controversias y redefiniciones del rol profesional en las políticas sociales, del sujeto que da sentido a la intervención y a las prácticas.

Sobre los factores que influyen en la construcción de la identidad profesional del trabajador social, Cayetano y Marker (2015) señalan los referentes individuales, sociales, académicos, organizacionales. Los factores individuales se refieren a las características que distingue a unas personas de otras, a la autopercepción que configura, construye y significa la persona o el profesional sobre la naturaleza de su trabajo, de las funciones que asume de manera diferenciada a otros profesionales que trabajan en los ámbitos sociales. Aquí intervienen la motivación y vocación profesional, la pasión e interés por la carrera, las habilidades, actitudes y valores en su desempeño, así como el liderazgo y la autoestima. El factor social, está referido al estatus profesional o el lugar que ocupa la profesión en la sociedad, guarda relación con el reconocimiento y la valoración que viene de fuera, de “los otros” como la sociedad, las instituciones, los usuarios y otros profesionales con quienes interactúan en el ámbito social.

El académico, guarda relación con el perfil profesional que orienta la formación de los futuros profesionales, no solo en

saberes específicos de la profesión sino una formación integral que contribuya a formar personas, ciudadanos responsables que desarrollen la inteligencia emocional, intelectual y ética, que proyecte una imagen positiva de los profesionales y que les permita enfrentar no solo a los retos del mercado laboral sino a las propias exigencias sociales. El aspecto organizacional o asociatividad, contribuye en la percepción, el imaginario y desarrollo de actitudes proactivas, a través de reflexiones, debates y acciones colectivas, que consolidan la identidad profesional.

Sobre las características de la identidad profesional, muchos autores afirman que los trabajadores sociales tienen una imagen difusa y débil de la profesión y de sí mismos, que según Martín Estalayo (2013), obedece a la falta de conocimientos que no permite a los profesionales ver consolidada su imagen frente a otros profesionales con quienes comparten la intervención en los programas y servicios sociales y que no se sienten reconocidas en esa relación. Para Aquín (2003), los trabajadores sociales estarían heridas permanentemente en su autovaloración, por ocupar un lugar subordinado y muy vulnerable en el campo de las ciencias sociales; que aún no alcanzaron el reconocimiento que creen merecer, que existe un campo de tensión entre los que como trabajadores sociales consideran y lo que los “otros” están dispuestos a concedernos.

Para Fantova (2009), Trabajo Social no puede constituirse ni presentarse de manera consistente y sostenible en referencia a la globalidad del ámbito; sino está llamado a constituir un posicionamiento y un imaginario más parcial, referido a los puntos donde las personas actúan con su entorno, paralelo al posicionamiento específico que va adoptando los servicios sociales dentro del marco global de la política social. Dos razones influirían en su poco reconocimiento: uno, que los trabajadores sociales a nivel de los servicios sociales, actúan a nivel micro y máximo a nivel meso, sin desentenderse de lo macro social, por estar interconectados. Otro, referido a los servicios sociales como ámbitos de intervención de los trabajadores sociales, que no significa hacerlo fuera de los servicios, porque su concurso es fundamental en otros ámbitos laborales.

Otra razón, Sería las limitadas responsabilidades de coordinación, gestión y dirección que asumen los profesionales, como víctimas involuntarias de esquemas patriarcales excluyentes vigentes, que feminiza a la profesión; situación que debe ser preocupación de las universidades y las organizaciones profesionales, para poner en debate los retos que plantea el nuevo siglo a la profesión. Para Fantova, sería una excelente oportunidad para incrementar la participación y el impacto de acción de los trabajadores sociales en las redes disciplinarias e interdisciplinarias de gestión del conocimiento, que compromete a las universidades, los colegios profesionales, los centros de trabajo y la propia ciudadanía.

## MATERIAL Y MÉTODOS

Por el carácter cualitativo de la investigación, que buscaba recoger las percepciones de los trabajadores sociales de la UNSCH sobre la identidad profesional, se ha utilizado el método cualitativo, por consiguiente la técnica de la

entrevista para el recojo de la información. La entrevista se aplicó a 40 informantes, 20 estudiantes de las series 300 a 500, 15 trabajadoras sociales de la región, egresadas con los dos últimos planes de Estudio (de 1996 y 2004) y a 5 docentes de la Escuela Profesional de Trabajo Social. En todos los casos, tanto a las mujeres en su mayor parte como a los varones. Se complementó con información secundario de estudios previos de la autora, desarrollados para la formulación del nuevo Currículo de Estudios por competencias y sobre rendimiento académico.

## RESULTADOS Y DISCUSIÓN

La Escuela de Trabajo Social, se crea en 1960 como Instituto de Servicio Social dependiente de la Facultad de Letras hoy Ciencias Sociales, luego de la reapertura de la universidad y a un año de funcionamiento con Estudios Generales. En los 58 años de funcionamiento académico, la escuela ha venido formado profesionales con cinco Planes de Estudios, desde el Plan de Estudios inicial del cual se tiene poca referencia, el Plan de Estudios 1974 Racionalizado, el Plan de Estudios 1986, el Plan de Estudios 1996 y el Plan de Estudios 2004 aun en vigencia y algunos planes transitorios. Todos los Planes, fueron diseñados con el enfoque basado en objetivos y los perfiles profesionales fueron variando entre un plan y otro, de acuerdo al contexto y los cambios sociales ocurridos, en respuesta a las demandas laborales y sociales, así como la influencia de los enfoques teóricos.

En la década del 60, el Plan de estudios vigente formaba profesionales en cuatro años, otorgaba solo títulos profesionales de Asistentes Sociales. El perfil profesional enfatizaba las funciones asistenciales sustentadas en las teorías positivistas y estructural-funcionalistas, con el método de caso, trabajo de grupos y el desarrollo y organización de la comunidad, consideraba los problemas sociales como disfunciones sociales. Recién en la década del 70, en el marco de las reformas educativas implementadas con la nueva Ley Educativa, del Régimen Militar de Velasco Alvarado, se incrementa a cinco años los estudios universitarios. Igualmente, con el proceso de reconceptualización sustentada en las teorías cepalianas y al calor de los movimientos sociales de América Latina, se cuestionan las teorías clásicas que sustentan la intervención profesional, como rechazo a la dependencia económica, política e ideológica capitalistas y se empieza a replantear el enfoque teórico, la metodología, funciones y la concepción de la profesión.

En este contexto, se diseñan planes transitorios desde 1970 que se concreta en el Plan de Estudio 1970 Racionalizado, que otorga el Grado Académico de Bachiller en Ciencias Sociales: Servicio Social y el Título Profesional de Asistente Social. La identidad profesional se relaciona con las funciones planteadas de apoyo a movilización y cambio social, buscando superar la función asistencialista sin lograr superarla totalmente. Se recibe la influencia marxista como marco teórico referencial, se asume como método el llamado método integral o básico que integra los métodos tradicionales; mientras que caso, grupo y comunidad pasan a ser consideradas como técnicas para o como niveles de intervención. Se asume el Método Dialéctico para la intervención, que fue poco desarrollado, pero sus principios

servieron para entender mejor la realidad social y abordarla adecuadamente. Igualmente, se replantea la definición de la profesión que en el caso de la UNSCH se asume como una disciplina social, frente a tecnología social definido en otras instituciones. Se incorpora en la formación profesional asignaturas de Ciencias Sociales que dan el marco teórico que ayuda a entender mejor los problemas sociales a abordar en la práctica.

En la década del 80, asistimos por un lado el retorno a la democracia después de más de una década de dictadura militar y en 1983 se promulga la nueva Ley Universitaria 23733, que introduce cambios importantes. Por otro, vivimos el desarrollo de la lucha armada iniciada por el Partido Comunista Sendero Luminoso, a raíz de la violencia muchos profesionales de la UNSCH y particularmente los de Ciencias Sociales se ven vulnerables, situación que contribuyó a disminuir significativamente a la población estudiantil.

En este contexto, se cambia planes de estudios, primero un Plan provisional en 1983 que se consolida en el Plan de Estudios 1986, que disminuye asignaturas de Filosofía, Ciencias Sociales y Quechua y se incorporan cursos de políticas Sociales, inglés. Hay retrocesos en los avances logrados con la reconceptualización, se reasume las funciones asistenciales, no solo por las necesidades surgidas a raíz de la crisis y los efectos de la violencia, sino por los riesgos de los profesionales con los discursos de cambio social. En este contexto se debilita mucho la identidad profesional, se genera confusión, y hubo intentos de cerrar la carrera, porque los centros de prácticas también se restringieron.

En la década del 90, vivimos el gobierno dictatorial de Fujimori, quien aplica políticas neoliberales y en 1992 se captura a Abimael Guzmán, líder máximo de Sendero Luminoso, situación que sumada a las acciones de los Comités de Autodefensa da inicio a un relativo proceso de pacificación. Igualmente, por las graves violaciones de los derechos humanos surgen instituciones defensoras y movimientos sociales de mujeres para luchar por los derechos humanos y la pacificación y en el marco de las cumbres mundiales como la IV Conferencia Mundial de la Mujer de Beijing, los organismos no gubernamentales (ONGs) difunden el enfoque de género y la teoría del desarrollo humano, que influye en la formación profesional. Fujimori, para captar a los movimientos sociales, particularmente de las mujeres y generar una imagen positiva con los Organismos internacionales, crea el Ministerio de la Mujer, políticas públicas a favor de la mujer y nuevos espacios laborales.

En este marco, se diseña el Plan de Estudios 1996, que incorporan nuevos cursos como Género, Gerencia Social, Familia y Menor, y se amplían las modalidades de titulación, además de la tesis y sistematización de experiencia profesional, el examen de suficiencia. Tanto con el Plan de estudios 1986 y 1996, se otorgan el Grado Académico de Bachiller en Ciencia Social: Servicio Social y el Título Profesional de Licenciada/o en Servicio Social. Se experimenta mayor solidez de la identidad profesional a la luz de los cambios del contexto, los nuevos cursos, mayor ampliación de centros laborales y reconocimiento de las



labores profesionales durante el contextos de conflicto y crisis, incluso hay mayor concurso de estudiantes varones a la carrera.

En el nuevo siglo y milenio, terminada la dictadura fujimorista, con la influencia del Informe Final de la Comisión de la Verdad y Reconciliación, sus recomendaciones, la reparación a las víctimas, la necesidad de atender las secuelas de la violencia y la diversificación de problemas sociales; crece el mercado laboral en nuevas áreas de intervención profesional como las gerencias de desarrollo local y regional, los colegios, los programas sociales o se amplían plazas en áreas tradicionales de intervención.

En este contexto, se implementa el nuevo Plan de Estudios 2004 que aún tiene vigencia, que introduce cambios importantes como el cambio de denominación de la carrera de Servicio Social a Trabajo Social y en la denominación del Título profesional como Licenciada/o en Trabajo Social. El nuevo perfil profesional: “Formar profesionales científicos, con principios y valores éticos como base y esencia de la práctica profesional; reconocimiento y respeto a la dignidad y derechos humanos, dentro del enfoque del desarrollo humano. Que el/la profesional desarrolle sensibilidad social, identidad profesional y compromiso”. Igualmente se asigna las funciones de investigación y conocimiento de la realidad social, promoción del desarrollo de capacidades humanas, la gerencia de proyectos y servicios sociales, la promoción y defensa pública, docencia, y consultoría social. En ese marco se integran cursos nuevos como Resiliencia, Conciliación extrajudicial, Terapia Familiar Sistémica, en concordancia con el perfil profesional. La ampliación de conocimientos posibilita abordar mejor los problemas sociales diversos y visibilizar mejor la acción profesional, se fortalece la identidad de los trabajadores sociales, hay mayor valoración y reconocimiento social de parte de la sociedad

Actualmente, la formación de los profesionales de Trabajo Social, está en una fase de tránsito de un currículo por objetivos del Plan 2004 hacia un nuevo Currículo por Competencias 2018, pero aún sin implementar. Sin embargo, desde inicios de la década se viene orientando incorporar el enfoque de competencias en la elaboración de los sílabos y el desarrollo de las clases, entonces los docentes ya vienen aplicando el nuevo enfoque.

Desde el plan 2004, hay cambios importantes en la valoración de la profesión, así de las 28 carreras profesionales que ofrece la UNSCH, Trabajo Social tiene cada vez mayor demanda de postulantes y en los últimos cinco años ha subido desde el octavo lugar en importancia de postulantes hasta el quinto lugar en el último examen de admisión. Esto es importante, ya que ingresan estudiantes que postulan por vocación profesional, en primera opción y con puntajes más altos a nivel de Ciencias Sociales y no como segunda opción y trampolín para trasladarse a otras carreras, esto consolida la identidad profesional

El perfil profesional del nuevo Currículo por Competencias es: “Profesionales con formación integral, con conocimientos amplios sobre su profesión y las Ciencias Sociales, con habilidades y destrezas para hacer una lectura, análisis y reflexión crítica de la realidad social y capacidad de respuesta con propuestas y alternativas coherentes y

pertinentes a los nuevos problemas sociales derivados del contexto actual, como la pobreza, la discriminación, exclusión social, la inseguridad y la corrupción; con metodologías, estrategias y técnicas necesarias; con valores y principios éticos que orienten su comportamiento en circunstancias diversas, como el respeto, la empatía, solidaridad, justicia y equidad para brindar servicios de calidad, reconociendo, respetando y valorando la diversidad y luchar contra todo tipo de discriminación y exclusión social”. Las principales funciones consideradas para los futuros profesionales, son la investigación, planificación de proyectos y programas sociales, gestión de políticas, programas y proyectos sociales, organización y educación a la población, manejo y resolución de conflictos y complementariamente la asistencia, porque en sociedades con grandes brechas de desigualdad y población en situación de vulnerabilidad, no se puede dejar de asistir sin descuidar el desarrollo humano.

Considera como competencias a desarrollar, las básicas, generales y específicas, en esta última están las competencias cognitivas referidas al saber necesario; las competencias procedimentales o saber hacer, referidas al desarrollo de habilidades profesionales para abordar los problemas sociales; y, competencias actitudinales o ser o saber ser, referidas a la práctica de valores y principios éticos que orienten el comportamiento de los profesionales en contextos y circunstancias diversas. Complementariamente, se ha considerado las competencias sociales y comunicativas y competencias interculturales, en coherencia con la realidad diversa y multicultural del país y la región. Por tanto, se han incorporado cursos que ayuden a comprender mejor el contexto global y desarrollar habilidades exigidas al profesional en el contexto actual, a partir del estudio de las demandas laborales y sociales que contribuirá a mejorar la intervención profesional y a posicionar mejor la imagen de la profesión en la sociedad.

La identidad profesional, que es fundamental para el desempeño del trabajador social, es un tema poco manejado en la escuela, los entrevistados en general tuvieron dificultad para definirla. Estudiantes y egresados, definen como la vocación de servicio, atributos del profesional, o reconocimiento que logran por su trabajo, otros confunden con las características de la carrera. Las/os docentes, refieren que la identidad tiene diferentes significados, donde prima la identidad endógena centrada más en la profesión, otros definen como el amor a la carrera y relacionan con las funciones profesionales. La identidad profesional, además de los atributos que permiten al profesional reconocerse como parte del colectivo, es el amor a la profesión, la satisfacción de su desempeño y, si hubo dificultades en definir conceptualmente, el 87.5% manifiestan su satisfacción de haber estudiado esta carrera y solo el 12.5% es indiferente.

Sobre las motivaciones de satisfacción, como la mayoría de las/os estudiantes y egresadas/os proceden de familias humildes, se identifican y solidarizan con los usuarios, gustan de la carrera por ser una profesión humanista, sensible que brinda una formación integral, multidisciplinaria y en valores, para trabajar con las personas y grupos sociales más vulnerables y contribuir a resolver sus problemas, promover su desarrollo para lograr cambios aunque sea mínimos. Una

egresada, que postuló solo para trasladarse, señaló que su experiencia de las prácticas de campo le llenó de satisfacción como persona y profesional, al tomar contacto directo con las personas y poder ayudarles.

Sobre los cambios de la identidad profesional de los trabajadores sociales en la región, el 82.5% reconoce avances en el fortalecimiento de la identidad profesional y lograr mejor posicionamiento de la carrera en la sociedad, gracias al incremento de la demanda social, demanda laboral y mayor diversificación de las áreas de intervención profesional en el país y la región, en respuesta al incremento de situaciones de vulnerabilidad y problemas sociales en un contexto de posconflicto; solo el 17.5% no reconoció el avance. Refieren que gracias a la mayor apertura y diversificación del mercado laboral, se tiene mayor demanda de postulantes en Trabajo Social, que lo hacen por vocación, con una referencia y conocimiento básico de la profesión, que cambia la imagen de la carrera.

“Me da mucho gusto que ahora reconozcan más a nuestra carrera, antes los profesores de otras especialidades que nos dictan curso generales nos menospreciaban y los propis docentes de la Facultad nos veían como los patitos feos de Ciencias Sociales, pero ahora nos dicen que bien que en su escuela estén ingresando con altos puntajes y tienen mejor desempeño... es un orgullo que ahora seamos la quinta escuela con mayor demanda de la UNSCH...” (Estudiante de serie 500).

Otro aspecto que fortalece la identidad, es la ubicación rápida de los egresados en un centro de trabajo a pesar de que muchos aún no cuenten con título profesional. En muchos casos, las egresadas se quedan como trabajadoras luego de sus prácticas profesionales del último año, gracias a la pro actividad, compromiso y su buen desempeño.

“Me alegra mucho que la gran mayoría de egresados están ubicados en algún centro de trabajo, y sus roles está siendo más reconocido en las instituciones y en la sociedad” (Egresada de TS)

El desarrollo de teorías sociales y humanas en la formación profesional, les ayuda a entender mejor los problemas sociales para responder con pertinencia y eficiencia en la práctica. Es importante señalar que las/os estudiantes de la UNSCH, en los Concursos Nacionales de Investigación anual desarrollado en el marco de los Congresos Nacionales de Estudiantes de Trabajo Social del país de los últimos cinco años, han ganado en tres oportunidades el primer puesto y en otra el segundo puesto. Un año no concursaron por ser organizadores. Esto ayuda a elevar la autoestima y motiva a esforzarse más.

Manifiestan debilidad de la identidad profesional, generalmente quienes estudiaron la carrera sin vocación, que tuvieron desempeño académico bajo y aún no encuentran el gusto por la profesión, con pocas excepciones. Los estudiantes señalan que la debilidad obedece a que los profesionales son conformistas o tienen un desempeño mediocre y aún falta de valoración en la sociedad. Para los egresados, la identidad es débil por la baja autoestima de los profesionales y la falta de un buen referente en la formación.

La identidad profesional guarda relación con el perfil

profesional, que es la descripción clara de las capacidades y competencias que identifican al profesional para encarar responsablemente las funciones y tareas de su profesión. Hay relación, porque esas competencias traducidas en conocimientos, habilidades y actitudes se plasman en su desempeño profesional y les permite identificar como algo propio o les aproxima con otras disciplinas con las que interactúan en el campo de atención de problemas sociales o gestión de programas y servicios sociales a favor de la población. Según la entrevista, el 80% reconocen esa relación, porque el perfil se plasma en los currículos de estudios y resume las diferentes competencias a desarrollar en la formación profesional, las funciones a cumplir en el campo laboral, organizando las diferentes asignaturas que deben contribuir en su logro. El 20% desconoce esa relación.

Estudiantes y egresadas/os fundamentan esa relación, porque el perfil profesional orienta el tipo de formación que se brinda, las funciones básicas del profesional, los requisitos a cumplir para graduarse, les motiva a conocer más, querer a la profesión y a fortalecerla la identidad en el proceso formativo. Refieren que los docentes influyen, no solo por el desarrollo de los cursos, la metodología, su desempeño profesional, sus actitudes y el tipo la relación que establecen con los alumnos, sea positiva o negativamente, por ser los primeros y directos referentes o mentores de los futuros profesionales. Para las/os docentes, el perfil responde a las demandas laborales y sociales, con competencias a desarrollar, dando un sello o marca propia al futuro profesional.

En la identidad profesional, son importantes los atributos, que son características o cualidades que deben tener los trabajadores sociales, para garantizar un trabajo eficiente y brindar servicios profesionales de calidad a la población usuaria. Son aspectos que debemos internalizar, que sin ser exclusivas de Trabajo Social, nos identifica más por el tipo de trabajo que se desarrolla con las personas y los problemas que se afrontan; Ayuda a posicionarnos mejor en la sociedad y fortalecer la identidad. Los principales atributos son:

- **Responsabilidad**, conocer nuestras obligaciones y ejercerla en forma correcta y responsable.
- **Principios éticos**, tener valor y principios éticos y actuar en función a ellos con las personas con quienes trabajamos (usuarios y colegas).
- **Respeto**, respetar y reconocer a todas las personas al margen de cualquier diferencia.
- **Vocación de servicio**, cualidad de brindar servicio reconociendo los derechos, dignidad y valor de cada persona en cualquier situación.
- **Convicción**, confianza en la capacidad de las personas para superar situaciones difíciles y ser actores de su cambio.
- **Tolerancia**, respetar a las personas y aprender de ellas, reconociendo y valorando diferencias culturales y dejando los prejuicios.
- **Creatividad**, capacidad de encontrar soluciones a situaciones específicas y complejas.
- **Prudencia**, capacidad de reflexionar sobre posibles consecuencias de nuestros actos antes de tomar decisiones anticipadas y actuar.
- **Empatía**, saber ponerse en el lugar del otro para comprender y apoyarle en lo posible

- **Capacidad de escucha y trato**, saber escuchar para generar confianza en el usuario y posibilitar relaciones adecuadas a través de un trato cordial.
- **Compromiso**, saber colaborar con los demás, fundamental para trabajar en equipo.
- **Toma de decisiones**, saber tomar decisiones críticas y oportunas en situaciones requeridas
- **Compañerismo**, saber trabajar en equipo, coordinar y adaptarse a los métodos de los demás.
- **Asertividad**, capacidad de decir lo que se piensa en momento y de manera adecuada.
- Entre otros atributos tenemos la solidaridad, compromiso, justicia y equidad.

La mayoría, reconoce como atributos la sensibilidad, solidaridad, empatía, asertividad, creatividad, visión holística, ser agentes de cambio y filantrópicos; las/os docentes agregan, la capacidad de gestión, ser ejecutivas, manejo del contexto y compromiso. Sobre el reconocimiento de los atributos por parte de los “otros” agentes, como empleadores, otros profesionales y la sociedad en general, los estudiantes manifiestan que les reconocen por ser solidarios, responsables, contribuir en el bienestar de las personas y el desempeño multifacético. Según entrevistas anteriores, algunos empleadores y profesionales de Lima que comparten espacios de trabajo con egresados de la UNSCH, les reconocen la empatía, facilidad de trabajar con los sectores populares, manejo del idioma quechua y cercanía sociocultural con la población rural y urbano popular, facilidad para organizar a la población y su responsabilidad.

También reconocen debilidades en la identidad profesional, debido a limitaciones en el desempeño por diversas razones, dificultades para responder óptimamente a las expectativas sociales, deslegitimando o debilitando a la identidad profesional. Estudiantes y egresadas reconocen como debilidades, el poco manejo teórico y metodológico, limitaciones en manejo de herramientas de gestión, trabajo desarticulado, individualismo, debilidad para trabajar en equipo, conflictos personales y baja autoestima, que genera temor e inseguridad. La baja autoestima de los estudiantes, es un problema fuerte, ya que la mayoría proviene de hogares humildes que arrastran los efectos directos o indirectos del conflicto armado interno en una región pos conflicto, además de las limitaciones de la educación básica que repercute en su desempeño académico.

Estudiantes y egresados, reconocen como debilidades, problemas en los propios estudiantes como el poco hábito a la lectura, descuido en el estudio, muchos trabajan para auto sostenerse; igualmente, problemas en la formación profesional, como desvinculación entre la teoría y la práctica, limitaciones en las supervisiones de prácticas de campo por parte de algunas docentes, que no permite observar in situ el desempeño de las estudiantes y monitorear mejor, el memorismo o el dejarles solo lecturas para que los estudiantes expongan, sin comentar, corregir y complementar, que no les permite corregir errores. Las/os docentes, señalan como debilidades, el poco hábito a la lectura y teorización de los estudiantes y en los egresadas/os, el caer más en la activismo, poco liderazgo para enrumbar procesos de desarrollo en distintos campos de intervención, visión y quehacer más pragmáticos y asistenciales como

herencia del Trabajo Social tradicional, poca disposición en sistematizar experiencias y limitaciones para resolver conflictos personales.

Sobre las limitaciones que nos atribuyen otros profesionales, los estudiantes señalan que obedece más al desconocimiento de la profesión y las funciones del profesional, la discriminación machista por feminizar a la profesión, catalogando a las profesionales de asistencialistas, conflictivas, que se dedican más a organizar fiestas; pero que otros les reconocen como defensores de la justicia. Las/os egresadas/os, reconocen como debilidades, la poca capacidad de profesionales para cubrir espacios y funciones que otros profesionales asumen, debido a los marcos difusos para delimitar funciones con profesionales de áreas sociales y afines. Agregan el poco compromiso profesional, persistencia del trabajo asistencial y baja autoestima. Las/os docentes, reconocen limitaciones en el manejo de herramientas de gestión, la desunión, la imagen distorsionada en algunos centros laborales, que el profesional está para organizar eventos sociales.

Sobre los factores que influyen en la identidad profesional, intervienen varios factores que en función a los referentes teóricos, se han agrupado en personales, el referente social, la formación académica y aspectos organizativos; las que no actúan de manera aislada sino en interacción e influencia mutua. Los factores personales, se refieren a las características particulares que distingue a una persona de otra en sentido propio, en relación con su consciencia y psicología y está relacionada a la autopercepción que configura, construye y significa el profesional sobre la naturaleza de su trabajo. Aquí intervienen la vocación profesional, las motivaciones, el gusto e interés por su carrera, que desarrolla durante su formación profesional y en contacto con la práctica concreta.

La vocación profesional, es el deseo interior que las personas descubren en la etapa juvenil, cuando aún no han adquirido todos los conocimientos y aptitudes necesarias para emprender una carrera profesional y formarse en algún área concreta, apelando a algunos talentos internos o referencias básicas de la carrera. El 70% de entrevistadas/os, eligieron la carrera por vocación profesional, el 25% por influencia de familiares, docentes o amigos y el 5% postuló a Trabajo Social solo para garantizar su ingreso a la universidad y trasladarse a otra carrera, esto más en el caso de egresados, pero concluyeron la carrera. En un estudio del año 2017, de una encuesta aplicada a 180 estudiantes de un total de 434 matriculados en Trabajo Social, el 59% postularon por vocación profesional, el 27% por influencia de familiares, docentes y amigos, el 9% por las facilidades de ingreso y luego trasladarse a otras carreras y 5% por otros motivos. (Reynaga, 2018)

El ingreso como trampolín ha disminuido significativamente en la última década, ya que gracias al mejor posicionamiento de la carrera en la sociedad, la ampliación y diversificación del mercado ocupacional, la demanda de postulantes a la carrera se ha incrementado significativamente, hasta ubicarnos este año en el quinto lugar entre las carreras más demandadas de la UNSCH. Sin embargo, hubo casos anteriores de estudiantes que postularon por vocación, pero los padres les presionaron a cambiarse de carrera por lo menos en seis



casos conocidos, debido a la discriminación machista por la imagen feminizada de Trabajo Social y creer que existe poco campo de acción y tener sueldos bajos; situación que se está revirtiendo, porque hay muchos profesionales que están bien ubicadas, con buenos sueldos, incluso ahora tenemos a una egresada como congresista.

Las/os entrevistados/as, señalan como factores personales a la vocación profesional, la motivación, las cualidades y valores personales como la sensibilidad, solidaridad, compromiso, empatía para trabajar con grupos sociales más vulnerables y las referencias personales de la carrera. La motivación, el interés y el amor a la profesión, se va logrando en el proceso de formación con el desarrollo de las asignaturas, las prácticas profesionales, el contacto con la población con quienes trabajan y los centros de trabajo.

El factor social, influye a través de las expectativas y percepción de la sociedad, los usuarios, los empleadores y otros profesionales con quienes se interactúa y por el lugar que ocupa la profesión en la sociedad, en reconocimiento y la valoración de sus funciones básicas que les diferencia de otras carreras. En el contexto actual de polarización y agudización de las desigualdades sociales, los problemas de discriminación y exclusión que junto a la pobreza vienen generando nuevos problemas sociales que requieren ser atendidos; Trabajo Social se ha posicionado, ganando un reconocimiento y valoración social, gracias a la ampliación y diversificación del mercado laboral; pero en una sociedad con un sistema patriarcal, machista y jerarquizada, los profesionales de carreras masculinizadas siguen discriminando a Trabajo Social y otras carreras feminizadas.

La formación académica, es otro factor importante en la construcción de la identidad profesional, a través del perfil profesional de los currículos de estudio, posibilita el desarrollo de competencias profesionales a plasmar en el trabajo. Aquí se privilegia el rol de las instituciones formadoras y los docentes, que deben contribuir con una formación profesional integral, óptima y asertiva para comprender los desafíos teóricos y los procesos de transformación social para su desempeño profesional futuro.

Estudiantes y egresados, reconocen la influencia del perfil profesional en la identidad profesional, por las asignaturas generales y específicas que se les imparte; igualmente la influencia de sus docentes como referentes directos por los conocimientos que brindan, el compromiso con su trabajo y motivación a los estudiantes, estimulando a fortalecer la identidad. Para las/os docentes el perfil profesional permite brindar conocimientos necesarios y herramientas para responder a las exigencias del mercado laboral y ofrece pautas básicas para comprender la profesión como disciplina y superar visiones pragmáticas y encausar una intervención pertinente a través de la investigación.

El factor organizacional, se refiere a la labor que cumplen los gremios profesionales, que contribuyen al profesional a reconocerse como integrantes de un colectivo profesional, ayuda a consolidar las capacidades o cualidades profesionales y la cohesión a través de acciones colectivas, capacitaciones, socialización de experiencias, debates permanentes y la defensa de los espacios laborales, pero fue

poco reconocido en las entrevistas, salvo algunas egresadas agremiadas que señala lo siguiente:

“El gremio profesional de la región, a pesar de tener a la cabeza a una docente que está más de 10 años en el cargo, no cumple las funciones de consolidar el colectivo profesional, ya que gira más en torno a un grupo pequeño de profesionales, limitando observaciones y sugerencias de los agremiados nuevos y antes que cohesionar está aislando a los profesionales...” (Egresada de TS).

La identidad profesional sufrió cambios en función a la dinámica social, el incremento de programas y proyectos sociales y mayor demanda laboral. Hay mayor campo de acción y reconocimiento de la carrera que motivó a mayor demanda de postulantes a Trabajo Social. Hay cambios en el enfoque con los nuevos currículos de estudio, disminución del trabajo asistencial y mayor promoción de los derechos humanos y el desarrollo humano.

Sobre las perspectivas y propuestas a futuro del perfil profesional, plantean la necesidad de seguir potenciado cambios para superar las limitaciones en la formación profesional, con responsabilidades compartidas de docentes, estudiantes y la propia institución; plantean mayor teorización y mejor lectura de la realidad para diseñar propuestas más coherentes y pertinentes con el contexto.

Estudiantes reconocen sus limitaciones y plantean mayor conciencia y responsabilidad en su formación académica, superar el conformismo, más práctica de la lectura, formación de círculos de estudio y la tutoría universitaria. Más articulación de cursos teóricos y prácticos, uniformización de metodologías de enseñanza y evaluación, mayor capacitación de docentes y mejora en la supervisión de prácticas. Las/os egresadas/os, plantean mayor conciencia, compromiso y responsabilidad de las profesionales en su desempeño, fortalecer el trabajo en equipo, los hábitos de investigación y capacitación permanente.

“... mayor capacitación a las profesoras de prácticas, el desempeño de algunas deja mucho que desear, deben acompañar y monitorear la práctica de los estudiantes en las mismas instituciones, todo el año no las vemos, solo vienen a presentar a los estudiantes o al final del semestre para pedir evaluación. Ellas deben trabajar de manera más personalizada y no en grupos grandes y solo en la universidad, sin ver el desempeño de sus alumnos en la misma realidad...” (Egresada)

Recomiendan resolver problema de titulación estancada, que hay muchos egresados sin títulos que pierden oportunidades laborales o posibilidades de ascenso. Las/os docentes, plantean potenciar el desempeño académico de los estudiantes con talleres, promoción del hábito a la lectura y reforzar estrategias de enseñanza aprendizaje con técnicas modernas y activas. Mejor organización y gestión de la escuela, formular proyectos de desarrollo de la escuela con participación de los tres estamentos.



## CONCLUSIONES

1. La identidad profesional de los trabajadores sociales de la UNSCH, por su carácter dinámico ha ido cambiando desde la creación de la escuela en 1960 a la fecha, de acuerdo a los perfiles profesionales de los planes de estudios, con cambios desde las funciones asistenciales iniciales hacia el cambio de enfoques, objetivos, metodología y funciones hacia la movilización y cambio social con influencia de la reconceptualización en los 70, que fortalece la identidad; pero desde los años 80, con el desarrollo de la violencia, se restringieron las acciones profesionales, hubo retroceso a las funciones asistenciales y debilitamiento de la identidad profesional, con la vulnerabilidad de los profesionales de las Ciencias Sociales. Disminuyó la población infantil, con amenaza de cierre de la escuela; situación que se mantuvo hasta mediados de los años 90.

Con el Plan de Estudios 2004, se reorienta el perfil profesional por los cambios sociales ocurridos como efecto de la globalización y la situación pos conflicto del país y la región, que incrementó problemas sociales. Se reorientó las acciones profesionales con el enfoque de los derechos humanos y la promoción del desarrollo humano, gracias al retorno a la democracia y las recomendaciones de la CVR.

2. Está pendiente la implementación del nuevo Currículo por Competencias, que busca el desarrollo de una formación integral, con competencias cognitivas, procedimentales, actitudinales e interculturales, que desarrolla capacidades para un desempeño profesional ético, eficiente y pertinente con las demandas sociales y laborales.
3. Sobre los factores que contribuyen en el desarrollo de la identidad profesional de los trabajadores sociales de la UNSCH, se reconoce los factores personales como la vocación, las motivaciones e interés por la carrera y la autoestima. El referente social, tiene relación con las expectativas y percepción que tiene la sociedad, los usuarios, los empleadores y otros profesionales con quienes se interactúa y el estatus de la profesión en el espacio social como el reconocimiento y la valoración del rol que cumplen los profesionales y la legitimación social. La formación académica, a través del perfil profesional de los currículos de estudio y el rol docente en el desarrollo de competencias profesionales para el desempeño profesional. El referente organizacional, referido al rol de los gremios profesionales, que a pesar de su importancia fue poco reconocida.
4. Sobre los cambios y perspectivas de la identidad profesional, se reconocen cambios importantes en el nuevo siglo, por la dinámica de los cambios sociales, el incremento y diversificación del mercado laboral, la mejor ubicación de las/os trabajadoras sociales, el reconocimiento y valoración del quehacer profesional en la sociedad.

## Recomendaciones

1. Para los estudiantes, mayor sensibilización a fin de que

- tomen consciencia y responsabilidad en los estudios, motivarles más en el hábito a la lectura e implementar la tutoría universitaria en la escuela para ayudar quienes tienen dificultades a mejorar su autoestima, su desempeño académico y social y desarrollar su liderazgo.
2. Para las/os docentes, capacitación en pedagogía y didáctica, principalmente a las responsables de las prácticas a fin de que cumplan con más responsabilidad las supervisiones de campo; que se innove y uniformice la metodología de enseñanza y evaluación, se supere los conflictos personales.
3. Para mejorar la gestión académica y administrativa de la escuela, se hace necesaria la elaboración de un proyecto de desarrollo con participación de los tres estamentos, que oriente mejor la marcha institucional.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Alarcón Paz, P.F. y Lai Caipillán, R. (2007). *Identidad, roles y Formación académica en trabajo Social. Caso Universidad de Magallanes. Tesis para optar licenciatura en Trabajo Social. U. de Magallanes, Chile.*

Andrade Jaramillo, V. (2014). *Identidad profesional y mundo del trabajo Contemporáneo. Universidad del Valle – Pontificia Universidad Javeriana de Cali. Colombia.*

Aquín, N. (2003). *El Trabajo Social y la identidad Profesional. V Congreso Colombiano de Trabajo Social. Revista Prospectiva. Universidad del Valle. Colombia.*

Cayetana Martínez, R. A. y Escoto Marker, Y. T. (2015). *Elementos Generadores de la identidad profesional. Facultad de Trabajo Social de Colima, México.*

Martín Estalayo, M. (2013). *La construcción de la identidad en Trabajo Social. Análisis de una trama hilvanada por sus personajes. Tesis doctoral. Facultad de Trabajo Social, Universidad Complutense de Madrid.*

Fantova, F. (2009). *Algunas notas sobre Identidad profesional en Trabajo Social. IX Congreso de Trabajo Social. Zaragoza – España.*

García, S. (2009). *Reflexionar la identidad profesional como estrategia de poder hacia la repolitización del trabajo social Portualaria. Vol. XII- N° 2. Universidad de Huelva. España.*

Giménez, G. (2010). *Cultura, Identidad y procesos de individualización. Instituto de Investigaciones Sociales. UNAM. México*  
[http://conceptos.sociales.unam.mx/conceptos\\_final/625trabajo.pdf](http://conceptos.sociales.unam.mx/conceptos_final/625trabajo.pdf)

Krmpotic, C. S. y Ponce De León, A. (2015). *Diez enunciados para pensar en la identidad profesional de Trabajo Social. Una invitación al debate internacional en los albores del S XXI. Cuadernos de Trabajo Social. Editorial Complutense. Madrid, España.*

Lera, C. I. y Otras. (2017). *Identidad profesional de trabajo Social. Principales rasgos en su configuración en distintos actores del campo profesional. Facultad de Trabajo Social –*

UNER

Méndez Guzmán, M. J. (S/f). Identidad profesional ¿Una cuestión no resuelta en Trabajo Social? Universidad Católica Santísima, Concepción, Chile.  
[www.ts.ucr.ac.cr/binarios/pela/pl-000236.pdf](http://www.ts.ucr.ac.cr/binarios/pela/pl-000236.pdf)

*Morales Del Río, M.F. y torres, V.L. (2010). Aproximaciones acerca de la identidad profesional del trabajador social. Edición N° 59. Colombia.*

Reynaga Farfán, G. (2014). La formación profesional del trabajador social en la UNSCH: Realidad y perspectivas. Instituto de Investigaciones de la Facultad de Ciencias Sociales - Trabajo Social. UNSCH. Ayacucho – Perú.

(2017). Factores que influyen en el rendimiento académico de los estudiantes de Trabajo Social de la UNSCH. Instituto de Investigaciones de la Facultad de Ciencias Sociales

Ruvalcava-Coyaso, J, Uribe Alvarado, I. y Gutiérrez García, R. (2011). Identidad e identidad profesional. Acercamiento conceptual e investigaciones” Facultad de Psicología de la Universidad de Colima, México.